

## INTERIORIZANDO

“Permaneced en mi amor para dar fruto” (Ver *Jn 15,4-5*)

El Señor Jesús es la vid y nosotros somos los sarmientos. «La verdadera vid es Cristo, que comunica la savia y la fecundidad a los sarmientos, es decir, a nosotros, que permanecemos en Él por medio de la Iglesia y sin el cual nada podemos hacer» (*Lumen gentium*, 6)

- ¿Qué significa que el Señor sea la vid?
- ¿Qué significa para mi vida concreta que yo soy como un sarmiento?

El sarmiento sólo puede dar fruto si es que está unido a la vid. Y Dios, en su Plan de Amor, nos llama a cada uno de nosotros a fructificar.

- ¿Qué estoy haciendo para permanecer unido a la vid que es el Señor Jesús?
- Y si es que estoy unido al Señor, ¿qué frutos concretos estoy dando?

El Señor Jesús nos invita a vivir el inmenso horizonte del amor. Esto nos lo recuerda el apóstol San Juan en su Evangelio: “*Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor*” (*Jn 15,9*).

- ¿Qué significa para mí vida estar llamado a permanecer en el amor del Señor?
- ¿Qué puedo hacer en concreto para crecer aún más en esta permanencia?

Lee y medita el pasaje de la vid y los sarmientos (*Jn 15,1-10*) y expresa con tus propias palabras qué te dice el Señor en este Evangelio.

---

---

---

---

---

---

---

Permanecer en el Señor y dejar que Él también permanezca en nuestra vida debe traer consecuencias concretas en el apostolado que realizamos.

- ¿Soy consciente de que para dar fruto en el apostolado necesito permanecer en el Señor?
- ¿Qué voy a hacer?

### En el Horizonte

Dulce y amorosa Señora,  
Madre nuestra María,  
vela siempre por nuestro bien,  
intercede en todo tiempo por nuestra salud,  
y obténnos la fuerza necesaria  
para recorrer la senda de la vida,  
respondiendo al divino Plan,  
hasta llegar a su final feliz.  
Amén.